



Sánchez posa en la presentación de Chic Back, la nueva marca española de lencería

ERNESTO AGUDO

Laura Sánchez «No hay que crucificar a los hombres porque te vaya mal con uno»

La exmodelo de 37 años se ha reinventado como empresaria y vive feliz junto a su marido, el músico David Ascanio

ANA MELLADO
MADRID

Tiene Laura Sánchez (Groß-Gerau, Alemania, 1981) una generosa sonrisa cosida a los labios que hechiza incluso antes de que haya articulado la primera palabra. Aparece con unos altísimos tacones y sus 180 centímetros de estatura, con los que conquistó las pasarelas a finales de los 90, se tornan infinitos. Una época dorada para el mundo de las supermodelos que no ha conocido parangón en el nuevo siglo. «Los 90 no van a volver nunca. Ese boom en el que las modelos lo hacían todo, desde un videoclip a cine o presentar, se terminó. Eran auténticos iconos. Ahora pesa más la música que la moda. Nos

hemos digitalizado y diversificado. Cuando yo empecé, no existía el mundo digital. Hoy una cantante puede hacer la portada de "Vogue" y un modelo puede convertirse en empresaria», afirma la exmodelo y actriz unos minutos antes de que comience la presentación de Chic Back, una nueva marca de lencería española que sale al mercado con el único sujetador del mundo (patentado en 152 países) con tiras intercambiables para la espalda.

Y cuando Laura habla de modelos que se reinventan como empresarias lo hace pensando en sí mis-



«Me casé porque soy muy práctica»

Laura Sánchez y David Ascanio se casaron por lo civil en Tenerife, la tierra del compositor, el pasado 29 de junio.

«Llevábamos nueve años juntos y como yo soy muy práctica y calculadora decidí que lo mejor era legalizar nuestra situación. Por si a él o a mí nos pasaba algo que no nos quedásemos sin nada. La boda no cambió nada. Es el mismo día a día, pero estoy muy feliz con él.»

GTRES



Adiós a las supermodelos

«Los 90 no van a volver. Ese boom en el que las modelos lo hacían todo terminó. Una cantante puede estar ahora en la portada de "Vogue"»

ma, puesto que ahora mismo todas sus energías se concentran en su firma de baño Bloomers&Bikini. «La etapa de empresaria es más difícil que la de modelo o actriz. Mandar es muy difícil, me gusta más ser mandada», comenta con un marcado acento andaluz, pues dos meses después de nacer en Alemania su familia se afincó en Huelva.

Al mirar hacia atrás en su carrera no le invade la nostalgia, solo un emotivo recuerdo. «No, no echo de menos nada subirme la pasarela. No ha sido la etapa que más me ha llenado. Y si alguna vez me pica el gusanillo desfilo para algún amigo o para hacer alguna colaboración. No echo de menos la jungla de viajes, castings y circuitos de pasarelas, porque para eso hay una edad y yo ya lo pasé. Es como jugar con muñecas».

La mentira de Instagram

Tras dejar las pasarelas al trabajar algunos años en la interpretación, el book que ahora se encarga de nutrir es el de su cuenta de Instagram, donde la acompañan 170.000 seguidores. Y esta red social es un buen termómetro para medir su estado de ánimo. «Yo cuando no publico en Instagram es porque algo no va bien». Está de acuerdo con que esta red social ha desvirtuado la realidad. «Voto por no enseñar solo lo bonito. Mostrar una mala cara cuando te levantas o un atasco, sobre todo para demostrar a las generaciones que vienen lo que es real».

A nivel personal, Laura ha encontrado la estabilidad junto al compositor David Ascanio, con el que se casó por sorpresa el pasado año. «No me enamoré a primera vista, ni fue un flechazo. Fue muy poquito a poco. Fueron muchos cafés, muchos paseos, muchos cines. Salía de una ruptura y en ese momento no quería tener pareja ni convivir con nadie. Costó más por eso, pero tampoco tenía que crucificar a todos los hombres porque me haya ido mal con uno». Laura no menciona en ningún momento de la entrevista el nombre del exfutbolista vasco Aitor Ocio, su expareja, el hombre al que se refiere cuando habla de que le fue mal. «De él no voy a hablar nada». Y es este el único momento en que se desdibuja su sonrisa puesto que tiene muchos otros motivos para sonreír. Su hija de 12 años, Naia Ocio, es uno de ellos. Aún es pronto para vaticinar cómo quiere enfocar su futuro. «No le veo ganas de dedicarse a la moda, tampoco se lo estoy inculcando. Le interesa más la parte de producción. Me la llevo a rodajes y producciones de fotos y le gusta más la parte de atrás».